

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Advertencia.

Agradecido el editor de este periódico liberario, que cuenta mas de tres años de existencia, ya bajo el titulo de *Entreacto*, ya bajo del que al presente lleva, al constante interés con que el público ha acogido los esfuerzos de los distinguidos escritores que han contribuido á sostener en esta capital una publicacion tan interesante y necesaria, y firme al mismo tiempo en su propósito de dar á conocer en sus columnas el mérito respectivo de las producciones dramáticas que en nuestros teatros se representan, se ha propuesto ofrecerlo de nuevo á sus numerosos suscritores en la misma fôrma, y en periodos que considera mas propios para contentar su gusto y aficion á la amena lectura que dichas columnas encierran.

Convencido al mismo tiempo el editor de que las comedia que se representan no son las únicas de mérito que se escriben, con especialidad las traducidas, ya porque en nuestros teatros no se ponen en escena otras que las encargadas á traductores espresamente contratados por las empresas desde la temporada anterior, ya por otras causas, se ha puesto en relaciones con los editores de Paris, á fin de que le remitan sin demora los dramas que en aquella capital obtengan un éxito feliz, los cuales se publicarán en el verdadero idioma castellano, que tan adulterado se mira hoy entre nosotros, no solo para que forme parte del

1.^a SERIE. TOMO I. ENTREGA 17.^a

Repertorio dramático, sino con el objeto de hacer con cada uno de ellos un obsequio á los suscritores de la *Revista de Teatros*. Cuenta el Editor para llenar sus miras con escelentes traductores en esta córte, así como con los literatos de mayor reputacion, cuyas producciones originales amenizarán los números de su periódico, en el cual tendrán tambien cabida todas aquellas que remitan los escritores de las provincias, y que en el concepto de la redaccion se consideren dignas del agrado del público.

Contendrá, pues, la *Revista de Teatros* artículos originales de literatura y artes, novelas interesantes, poesias escogidas, viages, biografias de hombres ilustres, cuadros de costumbres, noticias de los teatros tanto nacionales como extranjeros.

Habrá ademas al cargo de la redaccion una seccion de *critica literaria* y otra de *critica dramática*, ó sea de exâmen de todas las obras que se representen ó impriman en Madrid, por cuyo medio se conseguirá que los suscritores á la *Revista* se hallen al corriente del grado de aceptacion que aquellas hayan merecido. Estas dos secciones sostendrán con los demas periódicos literarios las polémicas á que los juicios de estos ó los suyos propios dieren lugar, como un medio de ilustrar cuestiones que no puede menos de redundar en pró de los adelantos de la literatura.

La *Revista de Teatros*, saldrá desde el dia 17, todos los domingos por la mañana y constará de un pliego marca mayor, papel extranjero, sin alterar el precio de suscripcion.

Cada mes recibirán gratis los suscritores á la *Revista* una produccion dramática de las que anteriormente se han mencionado, é impresas en hermoso papel con el mayor esmero, y de la misma forma que la *Revista de Teatros* á dos columnas.

Se suscribe á 8 rs. al mes y 20 por trimestre en la librería del editor Boix, calle de Carretas.

BIOGRAFIA.

Don Jose Julian Lopez de Castro.

Breve y trabajosa fue la vida de este poeta, á quien ni la laboriosidad ni la industria pudieron libertar de la miseria. Nacido en esta corte en 1723 de Manuel de Castro y de Juana Garcia, hizo sus primeros estudios con intencion de abrazar la carrera eclesiástica, y sirvió de page á alguna persona de esta clase, y aun al vicario de Madrid, como cree don José Antonio Alvarez y Baena, cuyo diccionario histórico de los hijos ilustres de esta capital, hemos consultado sobre la materia. Variando despues de inclinacion, se dedicó á la curia y obtuvo el título de notario apostólico. Por los años de 1756 tenia imprenta propia en esta corte, calle de Jesus Maria, y despues en la del Correo, casa de las Armas, con un puesto de libros en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Cármen, segun se ve en sus obras. Entregado despues á la composicion de éstas, de tal suerte abandonó sus intereses, y se llegó á ver en tal pobreza, que para mantenerse hubo de apelar al triste y miserable recurso de escribir relaciones y coplas para los ciegos. Casó con Maria Villalonga, en cuya compañía pasó algunos años. Viviendo en la calle de la Luna, en las casas del conde de Talavera, cayó enfermo de hidropesia á principios del año 1762; y como se alargase la enfermedad y careciese de los medios necesarios para atender á su curacion, fue preciso llevarle al hospital general, en donde falleció en el número 16 de la sala denominada de la Encarnacion, el día 13 de marzo de aquel mismo año, á los treinta y nueve de su edad.

No carecia Castro de númen ni de ingenio, pero sí de buena direccion, sin duda por la necesidad de atender al sustento diario, que es el mayor enemigo generalmente de la lo-

zania de la imaginacion, y de la dignidad y grandeza de los pensamientos. La lectura de sus obras nos inclina á creer que si la suerte no se hubiese mostrado con él tan avara, hubiera desdeñado los aplausos de la plebe para quien escribia, á fin de obtener los de las personas sensatas y de buen gusto, como era de esperar de sus talentos.

Su única comedia *Mas vale tarde que nunca*, fue puesta en escena por espacio de muchos años consecutivos en los teatros de esta capital y en los de las provincias, y recibida siempre con aceptacion. Los aficionados á representar, especialmente, solian ensayarse con ella; no tanto á la verdad por su mérito ó valor intrinseco, digámoslo así, como por la particularidad de tener pocas personas y ninguna dama entre ellas. Sin embargo, esta composicion abunda en gracias y sales, y en descripciones, por lo general de no tan mal gusto como el que reinaba ya en aquella época. Hé aqui en prueba parte de la que hace de un mortuorio:

Peregil.

Apenas cierra los ojos
el enfermo, á los arranques
de la muerte, ó del doctor,
que todo es uno en romance,
(pues donde un médico entra
al punto un difunto sale),
abren tanto ojo los hijos
viendo la herencia delante,
y la muger de alegría
está que danza en el aire.
Descerrajan los baules
y los escritorios abren:
Si dejó mucho, ¡buen hijo!,
Si dejó poco, ¡mal padre!
Si hay talego, ¡era un bendito,
un siervo de Dios, un ángel!
mas, si no le hay, ¡era un bruto,
un perdido y un alarbe!:
aunque, por mucho que deje,
todo poco se les hace.

.....
¿Y la viuda? haciendo el mú
con sollozos y con ayes,
y el corazon mas alegre
que una escuela de danzantes,
vestida toda de luto,
cédula que dice al aire:
aquí se alquila una boda,
el que quiera, que no tarde. &c. &c.

Otra descripcion que hace tambien de la vida del soldado, está llena de gracejos, que se repiten aun hoy en la conversacion familiar á cada paso:

Mientras hay paces, tal cual
pasa un hombre su derrota
bien, porque hay alojamientos,
hay gallinas y hay patronas:
mas declarada la guerra,
empieza la bataola:
marcha allí, marcha acullá,
hoy à Argel, mañana à Roma,
pasado mañana à Flandes,
y ese otro dia à Liorna.
Descúbrese el enemigo;
fuego de Dios, y que tropa!
Ya se mueven las escuadras,
ya el general nos exorta
à despreciar esta vida,
como si uno tuviera otra.

.....
Animo, y nadie desmaye,
aunque en aquesta derrota
le hagan los sesos tortilla,
y los huesos pepitoria.

.....
Acabada la campaña,
à la corte un hombre torna;
va à pretender, y en un siglo
no encuentra una buena hora,
porque despues que anda el pobre
tres años à la maroma,
corriendo por esas calles
como caballo de posta,
que solo en considerarlo
suda la gota tan gorda,
logra... ¿qué? una racion de hambre,
y eso, si acaso la logra.

No hay ciertamente originalidad en estas descripciones, pues las habian hecho ya muchos de los poetas dramáticos que à Castro precedieron; mas esta circunstancia arguye en su favor, puesto que se leen con gusto las suyas, despues de haber leído lo que escribieron sobre la misma materia, entre otros muchos, Rojas, Montalvan y Moreto.

Escribió Castro Diez entremeses, que son: *Los Aspides de Cleopatra*; *el Barbero de repente*; *el Castigo de un zeloso*; *el Derecho de los tuertos*; *el Gato*; *los Indianos de hi'o negro*; *el informe sin forma*; *los Médicos de la moda*; *el Sastre desastrado*; *un Ventero y un ladrón, ¿cuál es mayor?*

Escribió ademas las obras, cuyo catálogo insertamos à continuacion:

Los Piscadores de las damas, para los años 1752, 53, 54 y 55, adornados de varias esquisitas noticias, invenciones, antigüedades, chistes, enigmas ó quisicosas.

Los hechizos de Triana, y bellas ninfas del Bétis: continuacion del *Piscador de las damas*, para el año de 1537, primera y segunda parte, en la imprenta del autor, en 8.º

El Piscador de los pages.

El aparador del gusto; con varias historias, curiosidades, chistes, agudezas, refranes, &c., año de 1755.

El Jardín de los donaires, y vergel de las delicias: selva amenísima de floridos conceptos, equívocos agudos. &c., primera y segunda parte; Madrid, 1750, en 8.º Contra esta obra salió una crítica, intitulada: *Abeja racional en el jardín de los donaires* &c. Su autor don Pedro Jiménez y Fernandez.

La Comedia triunfante, poema lírico, discurso histórico del origen, antigüedad, progresos y escelencias de todas las españolas teatrales representaciones: Madrid, en 8.º; sin año. Papel curioso.

Semana santa poética: declaracion en verso de todo lo que significan las sagradas ceremonias de aquellos siete misteriosos dias.

Semana santa en Madrid, que contiene todo lo que habia que ver en esta capital en tan sagrados tiempos en aquella época.

Arte real de jugar à las bochas; en que se declaran sus leyes, condiciones, partidos &c. con varios versos.

Enquiridion ó paraíso universal de los mas insignes y memorables casos que han sucedido en España desde la creacion del mundo hasta hoy; añadido é ilustrado, en 16.º

Arancel económico para mantener una casa en Madrid, y los dias de guardar para las faltriqu-ras. Reimprimió este papel en 8.º en 1768 Francisco Arroyo, bajo el anagrama de *Franco Royocrisa*, sin decir que su autor era Castro; pero le acomodó al tiempo, y le añadió una décima glosada en alabanza del chocolate.

Loa en favor de las señoras mugeres, para comedias caseras.

Relacion de las fiestas que Madrid hizo à los desposorios de la Serma. Sra. infanta doña Maria Antonia Fernanda con Victor Amador, duque de Saboya, desde 4 hasta 13 de abril de 1750, en verso.

Relaciones de las fiestas de San Dámaso y de Sta. Maria de la Cabeza, hechas en el año de 1752.

El Diario entretenido: utilidades, provechos y beneficios que se le siguen al público de la formacion del nuevo Diario noticioso, establecido en esta corte.

Pasatiempo entretenido: segunda parte del anterior, en verso.

Donosa y adorable pintura de todo cuanto pasó la tarde del dia 1.º de marzo del año de 1758 en el puente de Segovia, con motivo del bullicioso y desordenado concurso de personas y coches, que bajó de Madrid al santuario del Angel.

Las procesiones de Madrid en seguidillas: en donde se descubren las travesuras, excesos y desórdenes que acaecen.

Demostración festiva de los ruidosos incomparables júbilos, con que solemnizan todos los vecinos de esta villa el viaje y llegada del señor don Carlos III, con toda su real familia, año de 1759.

Divertido y satírico chiste de las lágrimas, suspiros y desconuelos de todos los señores forasteros que despues de haber vendido sus haciendas por venir á ver las fiestas reales, se tuvieron que volver, con motivo de lo que se dilataron: en seguidillas.

Nuevo y prodigioso triunfo del glorioso San Francisco de Asis en la escelsa religion de menores observantes, despues de los desacatos del Sto. templo del sépulcro de Jerusalem: primera y segunda parte en verso, año de 1761.

Botica general del agua.

Pasamos en silencio, por la imposibilidad de designarlos á punto fijo, los muchos *Villancicos* á varios asuntos sagrados, *Motes para damas y galanes*, y otros papeles y relaciones que escribió á cuantos motivos ocurrían en la corte y fuera de ella.

G. E.

OPERA ALEMANA, ITALIANA Y ESPAÑOLA.

ARTICULO II.

OPERA ALEMANA.

No se escandalicen los que á la música italiana dan la preferencia sobre todas al leer aquí que solo á los alemanes es dado el don de jugar con la armonía. Preciso es que se tenga presente la diferencia que entre ambas escuelas indicamos al finalizar nuestro primer artículo (1) para que esta frase, *jugar con la armonía* no aparezca exagerada; porque solo esa diferencia puede justificarla, y sacarnos airosos del compromiso en que nos han puesto otras palabras que tenemos escritas: «el corazón ha comprendido desde luego las lecciones que los italianos le han dado; el entendimiento ha tardado mas tiempo en comprender la profundidad de los alemanes.»

Que existe entre las dos escuelas una diferencia notable, una diferencia que nos revela la sencilla comparación, por el oído, de

dos cualesquiera trozos de música de una y otra, es una cosa que, por universalmente conocida, no nos detendremos á demostrar. Pero, ¿en qué consiste esta diferencia? ¿Cuál es la causa que la produce? Esto es lo que brevemente vamos á esponer.

Los italianos son generalmente inclinados al canto, es decir, á la melodía pura. Su hermoso y pintoresco clima, sus poco fatigosas tareas, sus perezosas costumbres y hasta sus recuerdos históricos, comunican á sus almas un fondo de alegría, de abandono, de frivolidad si se quiere, poco á propósito para empresas largas y muy meditadas, pero que se convierte en una mina inagotable de brillantísimos temas, (motivos) de frases ingeniosas, de sentidos afectos, al alcance de todas las inteligencias, de todos los corazones, de todos los oídos. Hé aquí el canto italiano, desnudo de su fácil y juguetona armonía; el canto del Ruisenior, que con mas detenimiento analizaremos otro día. Los alemanes son el reverso de los italianos: graves, meditabundos, amigos del exámen y de la humana perfectibilidad en sus obras, dotados de la necesaria paciencia para llevar á cabo proyectos, que de suyo requieren perseverancia y estudio, revelan en todas sus partituras el carácter peculiar que los distingue de los demas pueblos de Enropa. Su música es por esta razon profunda, y sobresale entre todas por la riqueza de su armonía; y no á otra debemos atribuir el que los cantos de que se vale sean antes bien hijos del talento que del gusto, porque los maestros de esta nacion han estimado en mas crear dificultades, recorrer con la melodía de un periodo la mayor parte de las combinaciones extra-tónicas, que espresar afectos.

¿Qué vemos en sus óperas? La profundidad del arte, el clasicismo de la armonía en todo su rigor: y á fé que no nos dejarán mentir autores que ya hemos citado; *Mozart, Hayden, Bethoveen, Mehul, Steinbelt*. Se dirá que este último no ha escrito una partitura completa. ¿Y qué importa? ¿No es por ventura un poema su magnífica *Tempestad* compuesta para piano? ¿No hubiera podido encontrar en ella la sensibilidad de un *Bellini*, el argumento de una nueva *Norma*?

Poco á propósito son ciertamente para comprender los misterios que encierra lo que grosera y vulgarmente se llama *contrapunto* aquellas inteligencias empeñadas en la importancia á las formas exteriores de la armónica estructura, desentendiéndose del fondo, del alma de la composición, que es la que constituye la música. Examinense bajo este último aspecto los célebres *cuarte-*

(1) Véase el número anterior.

tos de los grandes maestros, cuyos nombres acabamos de estampar; examínense las siete palabras de uno de ellos, la *Ifigenia* de otro, *Il flauto mágico* del primero: pero lleve el análisis que de estas obras se haga un principio filosófico, independiente de la rutina de los rudimentos, la consideración de la época, en que fueron producidas, aborridas diré mejor, atendida la ignorancia y el materialismo de unos tiempos, en que solo era dado al verdadero talento la supremacía de hacerse escuchar, y entonces se vendrá en conocimiento de lo que ellas valen. Porque la prueba está en la mano. ¿Quién es capaz de formar hoy un juicio exacto de esas sinfonías solemnes, hijas del recogimiento y del silencio, que han exigido un estudio continuo de cincuenta años? Cueste lo que cueste á nuestra vanidad, preciso es confesarlo: pocos de los que en nuestros días sobresalen por sus obras en los teatros líricos de Europa han comprendido aquellas bellezas; bellezas cercadas de espinas; bellezas que pasan inapercibidas á nuestros ojos, porque nuestros ojos se han fijado en la superficie, y esta tal vez les ha ofrecido un esqueleto.

Tal es la música alemana: para entenderla es indispensable estudiarla: no basta oirla, y el sentirla es difícil, porque es la mas recargada de armonía, la mas confusa, si confusión puede haber en combinaciones perfectas de cuantas se conocen.

Al llegar á este punto nos viene á la imaginación un artículo publicado el año de 1838 en cierto periódico de París con el título de *El Oratorio de Holofernes*. Aquel escrito, considerado como un trozo de literatura de mucho mérito por el aspecto fantástico que en él predomina, es muy exagerado, si se mira por el lado de los principios musicales que incidentalmente espone, y sin embargo, entre los que le hayan leído no habrá muchos que crean que el asunto fundamental del citado artículo es un verdad. Pues bien; cierto, muy cierto es que el maestro Aleman *Hilario Grundmaus* compuso la mejor partitura musical que inteligentes han visto, con el título ya indicado, y que su composición no llegó á ejecutarse, por falta de profesores, á pesar de lo que en contrario se ha dicho. Tal vez no exista hoy en Europa una copia completa del *Oratorio*, aunque nosotros tenemos el orgullo, excusable á la verdad, de decir que poseemos, como partes de él, la patética y valiente *Marcha de los Asirios*, obligada de bajos de viento, el bellissimo *Duetto de Judith y Habra*, y el *Coro Judaico* en acción de gracias.

Si hemos de juzgar del todo de la ópera por las sensaciones que en nosotros ha hecho nacer el estudio de los referidos trozos de ella, no dudamos afirmar que el *Oratorio de Holofernes* es una escepcion de la música alemana. El maestro *Grundmaus*, que habia viajado mucho tiempo por la Italia, no pudo oír sin conmovirse las animadas barcarolas de los pescadores de Nápoles; y aunque la melodía no habia salido aun de la infancia en la patria de *Rossini*, no fue perdida para el compositor Aleman la representación de *Il matrimonio segreto de Cimarosa*. A su vuelta á Viena corrigió las piezas de su grande obra, y convirtiéndose en intolerante censor de sus propias inspiraciones, descartó de ella la pesada y confusa monotonía de aquellos juegos indescifrables, de aquellos laberintos y logogrifos armónicos llamados *fugas*, conservando con el mayor esmero la gravedad sencilla, el tono religioso y solemne, que mas que en ningun canto humano brilla en el magestuoso coro de los sacerdotes de *Belo* de la *Semiramide*. Los sentidos periodos de los *lazzaroni* reemplazaron á las *fugas*, y por primera y acaso por última vez se escribió en Alemania una ópera en la cual se hallan consignados y confundidos principios de dos escuelas diametralmente opuestas.

De lo indicado acerca de los que constituyen la esencia de la alemana, debe inferirse que algunos maestros no se han propuesto en sus óperas la espresion del amor, de la envidia ó del odio: fuerza es sin embargo convenir en que han ido mas allá, en que han herido otra dificultad de mayor tamaño, y únicamente reservada á sus grandes medios de composición. La mayor parte de las pasiones, decía un músico de aquella nación, estan en la superficie del alma: no hay mas que apoderarse de ellas y trasladarlas al papel pautado: esto es lo que empiezan á hacer los italianos. Pero si el arte se ha de limitar á producir un canto de dolor, que se obtiene fácilmente en todos los tonos menores, si solo ha de darnos un himno de victoria, para el cual nos estan convidando el *La mayor*, el *Ré* y el *Mi* brillante y estrepitoso, ¿á qué fin consume el hombre la mitad de su vida descifrando las recónditas combinaciones de la armonía? ¿No es suficiente la simple melodía para tan incompletas tareas?»

Claro se vé que segun la doctrina de la escuela libre alemana, y el exámen de las pocas obras que á ella debemos, los sonidos musicales son algo mas que sonidos; son colores. Haylos verdes, negros, ama-

rillos y azules en el conjunto de la armonía: el arte consiste en saber casar estos colores, para que produzcan un cuadro magnífico. No debe, empero, considerarse este género de música pintoresca, como únicamente propio para imitar los rugidos del huracán, el murmullo de un riachuelo, ó la sorda é interminable bataola del torrente: nada es más fácil para el artista que posee una ejecución desembarazada, si interpreta las intenciones del maestro, ó una imaginación creadora, si escribe para ser interpretado. ¿No existen en la flauta los dulces trinos del ruiseñor? ¿Es por ventura un milagro sacar del *Ophicleid*: ó del *trombon* bajo sonidos aterradoros? Los que podemos llamar *compositores románticos* alemanes han aspirado á lograr que la música busque sus inspiraciones en el fondo de los objetos que nos afrece la vista, que los sonidos apliquen el valor profundo de las palabras: decir que han aspirado á esto, no es decir que lo hayan conseguido, aunque no puede negarse que la ya citada *Temporada de Steinbelt*, la gran sinfonia del *Manfredo* de *J. P. Herz* y la *Aurora*, cuyo autor nunca he podido averiguar, son tres obras maestras. A pesar de esto, ó tal vez por esto mismo, *Steinbelt* ha tenido pocos imitadores, y la escuela de *Haydn* es la que ha prevalecido en Alemania.

Otra circunstancia que de intento hemos dejado para este lugar contribuye á que los alemanes cultiven con gusto y aun con predilección el estudio fundamental de la armonía, sin desanimarse por las dificultades que ella les vá sucesivamente presentando. En aquella nación estudian los niños los principios de la música, al mismo tiempo que el conocimiento de las letras, y aun puede decirse que *sofseando* aprenden á hablar. De este modo, un jóven de regulares disposiciones es buen músico á la edad de catorce años, y lo sería antes, si antes empezase á pensar: los conciertos de las *residencias*, las reuniones en que se ejecutan por aficionados los mas difíciles *cuartetos* y *oberturas*, y los teatros dan la última mano, ó sirven de un repaso general y riguroso á sus rudimentos. El jóven alemán posee ya con perfección un instrumento á los diez y ocho años, y á los veinte ha estudiado la armonía, que nadie estudia en España, y que solo estudian en Italia los que abrazan la carrera lirica. A aquella edad, poco mas ó menos, un alemán es ya un hombre reflexivo; ama la música con pasión; comprende que le falta saber mucho para llegar á ser maestro; pero ha vencido la parte mas árida, la mas espinosa

de los misterios armónicos, que es la teoría, y no se detiene: aplicala á la práctica; escribe y toca unas veces; otras toca primero á capricho y escribe despues; armoniza sus inspiraciones, y halagado su corazón con los frutos que vá recogiendo, no suelta de las manos el *tratado de composición* hasta los cuarenta años, porque se ha llegado á persuadir firmemente que la música es una de aquellas cosas que nunca se acaban de aprender.

J. M. DE ANDUEZA.

POESIAS

de

DON FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.

Bajo los auspicios del Liceo artistico y literario de Madrid se presenta al público uno de sus sócios, el señor Elipe, con un tomo de poesías que corresponden á diversos géneros, pues su autor con mas ó menos acierto, los ha cultivado todos. Y lástima es porcierto que el señor Elipe y otros amantes de la española ilustracion escriban poesías en una época en que, como decia Larra, la voz del poeta resuena en el desierto, pues ni un eco hay que á ella responda, ni un oido que la albergue, ni un pueblo que la escuche: pero pues las ha escrito y han entrado ya en los dominios de la crítica, preciso será que de ellas nos ocupemos, aunque brevemente sea, siquiera para que de nuestro bien ó mal formado juicio se desprenda la forzosa consecuencia de que las consideramos dignas del exámen del hombre estudioso.

Poco diremos de las composiciones serias del tomo que tenemos á la vista. Como un ensayo en el género heróico, *La toma de Granada* es sin la menor duda una prueba bastante feliz, atendido el gusto particular que al poeta aguija por otro género enteramente opuesto. El Romance de *Bernardo del Carpio* y *Abindarraez*, respira aquella valentia caballeresca propia de los mejores moriscos y los seis versos,

« Musulman soy, como ves,
Y Abindarraez me llamo.
Sirvo á Marsilio mi rey,
Y en su nombre ejerzo el mando
De un Castillo aqui vecino,
Cuyo nombre es el del Carpio.

Tienen cierto sabor á antiguos, que los hace resaltar mucho entre otros de la misma

composicion. Las quintillas á la *Ausencia* son hermosísimas: en ellas hay amor, hay arro- bamiento, hay fé; y sino fuera por algun con- sonante que parece buscado á propósito para que juegue con otra palabra, y tal cual modis- mo á que el poeta se ha sometido voluntaria- mente por no tomarse el trabajo de corregir algunos versos, la *Ausencia* seria la mejor inspiracion del Sr. Elipe. Por último, *El dos de enero en Granada*, y el *Monge* mere- cen ser citados como buenas composiciones en los géneros amoroso y grave.

Pero aquel en que el Sr. Elipe se distin- gue, y en que siempre debiera escribir, se revela desde que empieza á leerse su roman- ce octosilavo que ha intitulado *El poder del dinero*: la sátira es el campo por donde su pluma corre con entera libertad, y si hubiera tenido bastante paciencia para descartar de las hermosas producciones *Un dia de mal humor* y *Yo pecador*, unos cuantos versos de aquellos que al mejor poeta se le escapan cuando escribe sus borradores, esta parte del tomo de sus poesias, desde la citada al principio del presente párrafo, pasaria ile- sa por el crisol de la rigurosa critica: de todos mo los, ella constituye la hoja mas ver- de y lozana de la corona de su autor.

Un cargo se ha hecho á este: se ha dicho que en alguna de sus composiciones se encuentran ciertas palabras, ó ideas que pueden ofender hasta cierto punto la moralidad ó delicadeza de los lectores, y particularmente de las lectoras. No negaremos que efectivamente el señor Elipe es un poco libre en el *Yo pecador*, por ejemplo; pero sin acudir á Quevedo y á Góngora para disculparle, acordémonos que *Beranger* es el poeta popular de una de las naciones mas ilustra- das de Europa, y que sus letrillas, sus pi- cantes canciones andan en manos de todos los ciudadanos y ciudadanas de Francia, desde el tambor de un regimiento, hasta el obispo de Paris; desde la encepetada condesa hasta la mas humilde Griseta, sin que á ninguno ni á ninguna le haya ocurrido todavía la pe- regrina idea de escandalizarse por tan poca cosa. Lo único que sentimos es que el señor Elipe hubiese leído el referido *Yo pecador* en el Liceo; ya debe conocer, sin que haya ne- cesidad de explicárselo, el motivo que á decir esto nos obliga.

El informe que ha dado la seccion de literatura de aquella corporacion no puede ser mas satisfactorio para el autor. Despues de varias consideraciones generales sobre la poesia castellana contiene dos párrafos que vamos á trasladar aqui, ya porque el prime- ro de ellos nos hace muy al caso, en vista de una opinion que dejamos consignada, ya

porque en ambos se hace justicia al mérito de las poesias que nos ocupan.

«El señor Elipe usa de la sátira tambien para enseñar y corregir; y si bien es pun- zante y severo á veces, no hiere ni lastima. En sus pensamientos resaltan la agu- deza y el ingenio: sus chistes son rápidos, frecuentes y siempre oportunos, sin ir em- pañados con frases ni espresiones mal sonan- tes, ni con bufonadas; y acaso en el plan y en la disposicion de sus partes esceda el poeta moderno en quien vemos siempre al hombre lógico y pensador, al inmortal Quevedo, quien muchas veces dejaba arrastrarse de sugigan- te fantasia y entusiastas pensamientos.»

«La composicion intitulada *Una Audiencia*, el lindo romance *El poder del dinero*, *Lo que es un album*, *El beso de las mugeres* y muy especialmente la del *Yo pecador*, con otras que podríamos citar, contribuirán á justificar el que nos hayamos atrevido á co- locar el nombre de nuestro poeta Elipe al lado de escritores de tanta valia. Mas en este jóven, juzgamos obras que son el fru- to de pocos años de estudio, y las compa- ramos con publicaciones de autores, en las que debió quedar depositada toda su espe- riencia y saber. Del señor Elipe concebi- mos grandes esperanzas, porque las flores que hoy derrama nos parecen dignas de en- treteger con el tiempo una corona, y en los poetas á que aludimos vemos ya la guirnal- da ceñida á sus sienas.»

El añadir otras reflexiones á las que se desprenden de las palabras del Vice-Pre- sidente de la seccion de literatura del Li- ceo, seria desvirtuarlas. Nos limitamos á recomendar eficazmente al público la lectu- ra de las poesias del señor Elipe, como un medio poderoso de estimular á nuestros jó- venes vates, para que imitándole, consigan la reputacion literaria de que son dignos, depurada por una critica imparcial y razo- nada.

REVISTA DE LOS TEATROS

Ambos teatros han dado señales inequí- vocas de vida al marcar sus primeros pa- sos en el año cómico de 1842. Comenza- ron esprimiendo el jugo metálico que aun soltaban *Guzman el bueno* en el Principe y el *Nafragio de la fragata Medusa* en la Cruz, dos producciones notables, y mucho mas la primera que la segunda. Despues han seguido las comedias ya anunciadas en el año anterior como la *Escuela de las casadas*, *Amor y nobleza* y el *Diablo Cojuelo*.

Es la *Escuela de las casadas* obra debida á la fecunda pluma del señor Breton de los Herreros. Su argumento no corresponde en manera alguna á las esperanzas que hace concebir el título, en que han creído hallar algunas pretensiones de competencia con cierto escritor de fama que dió vida á la *Escuela de los maridos*, y con ella mas reputacion á su nombre. *La escuela de las casadas* es lo que todas las comedias del señor Breton, ni mas ni menos: acaso resaltan en ella, mas que en ninguna otra, las bellezas y los defectos peculiares de sus escritos: nótese en ella trivialidad de argumento; hay caricaturas y no retratos: los personajes se producen en términos impropios de su categoría: escasea de situaciones. En cambio los versos son armoniosos, fácil el diálogo, frecuentes los chistes, unas veces picantes, chavacanos otras. Su desempeño ha sido como el de todas las producciones en que toman parte la Matilde y Romea que con otros pocos mas, forman el catálogo de nuestras actrices y de nuestros actores, con todo no son tan pocos que no pudieran formar entre todos ellos una buena compañía que satisficiera las exigencias del público Madrileño; exigencias fundadas en lo que vió y aplaudió en los buenos tiempos del señor Grimaldi, que jamás se borrarán de nuestra memoria. El éxito de la *Escuela de las casadas*, tiene algo de ambiguo, pues si bien resonaron algunos aplausos durante la representacion, tambien hubo momentos de frialdad, de indiferencia y hasta de disgusto, y si se oyeron algunas palmadas al caer el telon, no hubo un solo acento que pidiese la salida del autor; circunstancia harto significativa, cuando entre nosotros forma ya parte de la fiesta llamar á las tablas no solo á los autores, no solo á los que traducen, sino hasta á los *perros del monte de san Bernardo*. De la *Escuela de las casadas* deducimos la misma consecuencia que de todas las producciones que nos ha dado Breton, á saber; que aun no nos ha demostrado si tiene capacidad para concebir un plan de importancia, un plan de esos que bastan para dar nombre al escritor mas obscuro. Breton debe el suyo á la frecuencia con que lo vemos escrito en los carteles. En nuestro sentir el plan de una comedia es el dibujo, la versificacion el colorido del cuadro; y el autor de que hablamos posee en alto grado el arte de versificar, carece absolutamente de invencion: es un talento, no un genio; y con lo vivo del colorido oculta con destreza lo imperfecto del dibujo.

A beneficio del señor Lopez, primer actor

de carácter anciano, se estrenó en el teatro de la Cruz *Amor y nobleza*, drama de los señores Doncel y Valladares, que se dieron á conocer ventajosamente con *Sobresaltos y congojas*, su primer ensayo. *Amor y nobleza*, es un drama escrito sin pretensiones: está muy lejos de ser una obra excelente, y no pasa de mediana. Parece que el único objeto que se propusieron los autores fué sacar á la escena un personaje de nuestra historia tan grandioso como el vencedor de Lepanto: si consideramos en el drama solo esta figura, si prescindimos de todas las demas fijándonos única y especialmente en los rasgos que bosquejan á don Juan de Austria, nada nos dejan que desear los señores Valladares y Doncel. Dignos los juzgamos de severa critica si se analiza punto por punto el drama de que nos ocupamos: todo él consiste en la perpetua lucha del hijo de Carlos V con Federico, capitan flamenco, en la que se disputan el amor de Isaura; está amado al flamenco y no al español; de donde sacamos que no hay gran generosidad en que don Juan de Austria ceda á un rival afortunado un don que ha perdido la esperanza de poseer, no haciendo en ello otra cosa que sancionar un hecho consumado. Hay mas: en *Amor y nobleza* falta la animacion que resultaria si don Juan de Austria tuviera que medirse con otro personaje de mas valia que el pertinaz é insignificante Federico; y así habria verdadero contraste: no tenemos por tal el que produciria la lucha de un atleta con un pigmeo: atleta es en el drama don Juan de Austria y pigmeo Federico. No obstante *Amor y nobleza*, tiene su mérito en lo bien escrito: su versificacion es bella: hay escenas de mucho brio: entre ellas la del tercer acto en que don Juan de Austria desarma al flamenco; escena que se aplaudió con mucha justicia. Tambien el éxito de este drama tuvo algo de dudoso: no se oyó ningun silbido, ni tal cosa merecia, mas los aplausos tambien fueron escasos. Con la *tercera dama duende* se estrenó á beneficio de la Juanita Perez el *Diablo Cojueto*, obra del señor Rubi: es un ameno juguete escrito con mucha gracia, y donde luce la suya la Juanita, como en *No mas muchachos* y en el *Pilluelo de Paris*. Ocioso es elogiar los versos que Rubi escribe. Su última produccion ha sido sin duda la mas aplaudida de cuantas se han puesto en escena en el presente año cómico.

A. F. DEL RIO.

EL PISTOLETazo.**NOVELA RUSA.**

(Conclusion.)

—¡Por Dios! exclamó á este punto la condesa; no recuerdes ese día terrible, olvida tan triste historia.

—Al contrario, dijo el conde; debo decirlo todo: este caballero sabe cómo ultrajé á su amigo, y es justo que no ignore de qué modo supo vengarse.

Después de este corto exordio escuché con la mas viva curiosidad la relacion siguiente:

«Cinco años hace que soy casado, y aqui mismo, en esta quinta pasé mi luna de miel. Debo á este gabinete en que nos encontramos los momentos mas dulces de mi vida, y al mismo tiempo los recuerdos mas crueles.»

«Salimos un día la condesa y yo á caballo con el objeto de visitar nuestras posesiones, pero volvimos sin haber cumplido nuestro deseo, porque á poca distancia de aqui se encabritó el potro que montaba mi esposa, la que se apeó y quiso absolutamente retirarse á pié hasta la quinta acompañada de un criado. Yo tambien volví y llegué antes que ella. Al atravesar el patio ví en él un *Teleschka* de viage y se me dijo que un caballero me esperaba en mi gabinete: no habia querido decir su nombre, pero al parecer un negocio urgente le precisaba á hablarme. Subí sin detenerme y al entrar por esa puerta del frente reparé en un hombre todo cubierto del polvo del camino, y cuya barba no se afeitaba hacia muchos dias: estaba en pié, aquí, inmediato á la chimenea. Cuando me acerqué á él y reconocí sus facciones, creí que soñaba.—¿No me has conocido, conde? me dijo con voz salvaje.—«¡Silvio! grité involuntariamente, y confieso que se me herizaron los cabellos.—«Sí; yo soy, continuó él con sardónica sonrisa: ya sabes que el segundo tiro me pertenece; por lo tanto, he venido á descargar mi pistola; mírala: (Y la sacó de uno de sus bolsillos) ¿Estas dispuesto?—«Yo no le respondí: conté doce pasos, y me coloqué en aquel rincón; entonces le rogué que disparase pronto, antes que llegase la condesa, pero Silvio no se daba la menor prisa. Pidió luces declarando que queria asegurar bien su tiro y en un instante se iluminó el gabinete: en seguida cerré la puerta ordenando á mis

1.ª SERIE, TOMO I, ENTREGA 17.ª

criados que nadie viniese á interrumpirnos, y volví á mi puesto. Silvio examinó el cebo de su pistola y me apuntó..... conté los segundos.... pensé en ella..... ¡Ah! Aquel fué un instante horrible de agonía...—«Lástima es, dijo mi enemigo: esta arma no está cargada con huesos de cerezas, sino con una buena bala de plomo: me parece tambien que esto no es un duelo, sino un asesinato, y yo no estoy acostumbrado á matar á un hombre indefenso. Empecemos pues, como si nada hubiera sucedido: echemos suertes de nuevo, y decida la buena fortuna quien debe tirar el primero.

«Por mas que me repugnase este nuevo arreglo, fuéme forzoso suscribir á él, pues se negó obstinadamente á descargar su pistola en otros términos. Metimos dos papeletas con nuestros nombres en su gorro; en aquel gorro que una bala mia habia atravesado y volví á ser afortunado sacando el número primero.—«Tienes mas suerte que el mismo diablo, murmuró Silvio, colocándose en su sitio; vamos, tira: lo que es hoy no me atravesarás el gorro, porque quiero dejarte libre mi cabeza. Entonces arrojó el gorro al suelo, y permaneció inmóvil. Tiré sin apuntarle..... y atravesé ese cuadro que representa un paisaje de la Suiza.

Al llegar aqui el rostro del conde parecia una grana, la condesa estaba pálida, y yo no pude contener una exclamacion.—«¿Tiró Silvio contra vos? pregunté al primero.

«Por fortuna, prosiguió este, mi bala no le acertó. Mi contrario se mostró entonces verdaderamente cruel, porque me estuvo apuntando por espacio de cinco minutos. Abrióse de golpe la puerta, Silvio bajó la boca de la pistola y Maria se arrojó á mis brazos lanzando un grito espantoso: su presencia me volvió la serenidad que ya me iba abandonando.—Retirate, la dije: este amigo y yo estamos probando nuestras pistolas por diversion. ¿A qué fin asustarte así? Vete, querida mia, tranquilízate un poco, y vuelve dentro de un rato para que yo te presente un camarada antiguo, un amigo de armas.—«Maria no quiso creermé; dirigióse á Silvio y le preguntó: «Es cierto lo que dice el conde, caballero? ¿Es cierto que esto solo es una chanza, una diversion?—«Señora, respondió Silvio, el se chancea siempre: un día me dió un bofetón, por chanza sin duda; chanceándose me atravesó tambien ese gorro de un balazo y con el objeto de chancearse acaba de hundir en aquel cuadro una bala que me ha chamuscado el pelo: ahora me toca chancearme.»

«Apenas hubo acabado de hablar, se puso otra vez á apuntarme con la mayor sangre fría. La condesa se precipitó á sus pies. «Levántate, grité yo desesperado; es una vergüenza. Y vos, caballero, hombre ó demonio, cesad ya de atormentar á una débil muger. ¿Quereis tirar ó no? — «No, respondió Silvio; estoy satisfecho, porque acabo de ser testigo de tu inquietud, de tu miedo, y te he obligado á tirar contra mí. Esto me basta, y te juro que siempre te acordarás de mí, pues dejo este cuidado á tu conciencia.»

«Hizo un movimiento para retirarse, saludó á mi esposa y llegó á la puerta: desde ella volvió la cabeza, dirigió una mirada al cuadro que mi bala había traspasado, y levantando el brazo sin apuntar, descargó su pistola: la bala de Silvio fué á confundirse con la mía. En seguida bajó la escalera, montó en su *teleschka* y desapareció.»

El conde cesó de hablar, y yo no volví á ver al héroe de una aventura tan extraña. Se cree que Silvio pasó á Grecia en la época del levantamiento provocado por Alejandro Ipsilanti, y que murió en la terrible carnicería de Sekoulany.

POESÍAS.

Hermosa es la dicha, hermosa,
Bajo el prisma del placer,
Mas, cuan presto voluptuosa
Trueca sus cantos de rosa,
A la voz del padecer.

Y el mortal enajenado
No mira cuan cerca está
De ese prisma afortunado
El tormento malhadado,
Que persigüéndole vá.

Y sigue en su pensamiento
Tras de la dicha veloz
Buscando un nuevo contento
Que siempre encubre el tormento
De algun desengaño atroz.

Pobre humanidad que hundida
Siempre en el mas craso error,
Entre la muerte y la vida
Flor es del tallo partida
Para researse en flor.»

«Corramos, gritan, corramos
*Tras una creencia infiel
*Si al fin nos desengañamos
*A correr luego volvamos
*Siempre en confuso tropel.»

Y todos corren, y gritan,
Y se arrojau á la par,
Y mientras menos meditan
Mucho mas se precipitan
En los brazos del azar.

Corred idiotas, las horas
Pronto volverán tambien
Y hallareis vuestras Auroras
En arrugas destructoras
Que disfrazen vuestra sien.

Tras esa gloria mundana
Volad en torno, volad,
Que en el cercano mañana
Caerá aquesa farsa insana
A la voz de la verdad.

Nuestros años juveniles
Juguete del tiempo son.
Y ante esos fantasmas viles
Arrastrais como reptiles
Vuestro noble corazón.

Mas nunca, que el pensamiento
Halle al hombre sin cesar
Firme en medio del tormento,
Como entre el furor del viento
Y entre las ondas del mar.

Riamos de esa fortuna,
Sarcasmo de nuestro ser
Que con su gloria importuna,
Va alejando una por una
Las esperanzas de ayer.

Riamos de cuanto gira,
De cuanto en el mundo es,
Que engaño es cuanto respira,
Cuanto nuestra vista mira
Cuanto tocan nuestros pies.

Ved el hombre en su existencia,
Animada exalacion
Que quiere elevar su esencia
A la escelsa omnipotencia
De la misma creacion.

Ved esos pueblos guerreros
Fieros lanzarse á la lid,
No por defender sus fueros,
Si por encumbrar rastroeros
Las glorias de un adalid!

Ved esa Nación suprema
Juguete del mismo error
La libertad es su emblema,
Juzga seguir un sistema
Y solo sigue á un señor.

Oid el ronco alarido
De esa inmensa sociedad,
El sistema ha dividido.
Todos allí han combatido
Por la misma libertad.

Mas al pie de esa bandera
Que eternizó el paladin

Grita el mas fuerte, que muera;
El vencedor donde quiera
Siempre es el rey del festin.

Riamos, si, que la risa
Con su sardónica hiel,
Será la señal precisa
De que aun existe indecisa
Alguna esperanza cruel.

Estos son los dulces goces
De la triste humanidad
Lanzar sarcásticas voces
Mientras las horas veloces
Cruzan por la eternidad.

No lloreis vuestro quebranto
Por que ignora la opresion
Que las galas ¡ay! del llanto
Son el manantial mas santo
Que derrama el corazón.

FRANCISCO ORGAZ.

(A la señorita doña Celedonia Geli.)

AUNQUE MAL CORRESPONDIDO,
EL AMOR SIEMPRE ES AMOR. (1).

II.

DESENGAÑO TARDIO.

Pasó el bullicioso día,
la noche también pasó,
á ser de noche tornó,
y Leonor no parecía.

Sus viejos padres en duelo
se deshacían: su hermano
buscado la hubiera en vano,
con amargo desconsuelo.

Que ausente de su ternura
la que idolo de ellos era,
no es extraño que estuviera
lejos de ellos la ventura.

Mas sus gemidos el viento
se llevára, que no vía
la que la culpa tenía
de su incesante tormento.

«La vida diera, exclamaba
el viejo por verte... ¡Ay triste!
¿Por qué de mi lado huiste
sabiendo que te adoraba?»

«¿Qué te adoraba?... Aun te adoro
con toda el alma. Leonor...
ven á calmar mi dolor...
¡ven, mi perdido tesoro!»

«Torna á mis brazos, hermosa...
yo te perdono... ¡Ay de mí!...
quizá del sér que te di
te privó la muerte odiosa...

«No existes ya, y aun aliento!...
¡Leonor! ¡Leonor!... ¡Desdichado!...
tú por el sér que te he dado
me diste acerbo tormento...

Sin consuelo lamentaba
la vieja á la prenda hermosa.
quien ya, menos venturosa,
por ella quizá lloraba.

El doncel, casi demente,
blasfemaba; y con furor,
ya maldecía á Leonor:
ya á la fortuna inclemente.

Sin dar tregua á su agonía
pasó el florido verano,
y pasó el invierno cano,
y Leonor no parecía.

En el centro de Leon,
entre todas, descollaba
una casa, que abrigaba
el lujo y la ostentacion.

Si pobre en arquitectura
era rica en el ajuar;
rica en oro, y á la par
rica en blason y en pintura.

Dueñas, pages, escuderos,
ora entraban y salían,
ora á servir acudían,
á damas y á caballeros.

Que en tan espléndida estancia
del lujo y de la riqueza
la mas ilustre nobleza
daba cebo á su arrogancia.

Y como amigos del dueño
se fingían casi todos,
para agradarle, mil modos
empleaban con empeño.

El, que poderoso, urbano,
cuanto liberal, gustaba
de la ostentacion, se daba
infulas de soberano.

Y daba continuamente
convites y otras funciones,
que en gozo los corazones
embrigaban dulcemente.

Esto, y mas, á la sazón
acontecía, reinando

(1) Esta leyenda ha sido dedicada por su autor á la señorita doña CELEDONIA GELI; lo que se advierte porque en el número anterior de este periódico se puso, en lugar de ese nombre, el de *Celastina Gelo*.

el segundo don Fernando,
de feliz recordacion.

Solo entre tanto solaz
triste una jóven hermosa,
ni descansa, ni reposa,
que huyó de su alma la paz.

Ella, cuando cantan, llora,
y cuando rien también;
se inmuta cuando la ven,
y á quien la desprecia adora.

Que ébrio asaz de placeres
quien adorarla juró,
el amor, que la usurpó,
prodiga ya á otras mugeres.

Obséquiala, sin embargo,
como si princesa fuera...
Pero ni en tan alta esfera
se calma su duelo amargo.

¿De qué la inútil riqueza
la sirve. ni el lujo necio,
si ya la ve con desprecio
quien la amaba con ternera?

Si á otra hermosura quizá
adora mas fortunada,
¿como su cuita estremada
lanzar del pecho podrá?

Si los zelos fuente son
que brotan letal veneno,
que se introduce en el seno,
y devora el corazon;

Si atizan la ardiente llama
del amor menos ardiente,
¿cómo amara indiferente
la que fiel-con zelos ama?

Y como su amor escede
de su adorado al desden,
por eso triste la ven,
que estar alegre no puede.

Por eso la sociedad
y los placeres desdena;...
por eso jime, y no es dueña
de reprimir su ansiedad.

Pero bendice su amor,
y á quien la adora bendice,
que noble, cuanto infelice,
rechaza su alma en rencor.

No vierte ya amargo llanto,
que ahora, poderosa, activa,
de derramarle la priva
la fuerza de su quebranto.

En extremo cabilosa
se ha quedado, reclinada
en un sillón, y apoyada
la frente en su mano hermosa.-

¡« Perjuro !»—con voz confusa
esclama; y al punto suena
una voz, que el cuarto atruena:—
« ¿ quién de perjuro me acusa. ? »—

Esto pregunta el amado
de la esquivada belleza,
que le mira con ternera,
si él la mira con enfado.

Mas, su enojo reprimiendo,
de ella asentándose enfrente,
con risueño continente,
la dice así, amor fingiendo.

—¿ Tan triste ? .. Hermosa,
¿ qué tienes ? habla...

¿ qué mal te aqueja ?
dímelo, amada.

—¿ Tú lo preguntas !

—Tus penas calma,
que dicha inmensa
desde hoy te aguarda.
Dispon, mi dueño,
dispon tu marcha,
porque es preciso
partir mañana
antes que brille
la luz del alba.

—¿ Partir !... ¿ A dónde ?

—Cerca. A Simancas.

—¿ Tan lejos !..

—Oye.

Tengo allí casa,
bella, espaciosa...

Dueñas y damas

y pagecillos

con eficacia

servirte en todo

sabrán, mi amada...

Tranquila, alegre,

y respetada,

la vida en ella

será te grata.

Disponte, hermosa.

—Si me acompañas

seré felice,

si no...

—¿ Qué paras !

¿ Acompañarte ?

Jamas.

—¿ Cuitada !

—Me es imposible.

Pues lo ignorabas,

sabe... Ya es tiempo

de hablar...

—¿ Acabal

—Ya es tiempo...

—¿ Poncio !

¿ qué te acobarda ?

—Oye... ya es tiempo

que sepas...

—¿ Habla !

—Pues bien. Escucha.

Con otra dama,

hermosa, rica,

de alta prosapia

casarme debo...

—¡Qué oigo!

—Sin falta.

—Poncio, ¿qué dices?

No: tú me engañas

pues no es posible

que infamia tanta

tu pecho abrigue...

—¡De eso te espantas...!

—¡Poncio!

—¡Inocente!

Mi honor reclama...

—Tu honor exige,

tu honor te manda

que cumplas, Poncio,

la fe jurada.

Tu honor te ordena

que pura, intacta,

conserves siempre

tu antigua fama.

¿Qué se diría

de tu inconstancia

si injustamente

me rechazaras

para enlazarte

con otra dama?

—Y ¿quién tan necio...?

—¿Qué se pensara

de ti, si falso

me repudiaras,

cuando vilmente

por ti ultrajada

me vieses todos

después que incanta

mi honor, mi dicha

rendi á tus plantas?

Cuando descubran

que fui engañada

por ti, mal hombre,

¿qué de tu infamia

dirán? Responde.

¿Cuando palabra

de ser mi esposo

me diste...

—Basta,

que la paciencia

ya se me acaba.

—¿Y el pago es ese...

—Con eficacia

premiarte juro,

pues fui la causa...

—De mi deshonra,

de mi desgracia.

—Te amé; te adoro

con toda el alma;

pero... ¿qué quieres...!

Si no me igualas

en nacimiento,

fuerza es que cauta

desde hoy renuncies,

no á ser mi dama,

sí á ser mi esposa.

—¿Y mi constancia

vencer pretendes

con esa audacia?

¿Qué no te igualo!...

Si soy villana,

mas que la tuya

noble es mi alma...

Si; lo repito.

Tú que te jactas

de caballero,

dí, ¿no te holgaras

de ser plebeyo

con tal que un alma

tuvieras, Poncio,

tan pura y cándida

como la mía,

que infiel desgarras?

Puesto que ilustre,

Poncio, te llamas

¿son propias, dime,

de ilustres almas

tanta bajeza,

perfidia tanta?

Si no te igualo,

si soy villana,

¿por qué, abusando

de mi ignorancia,

me prometiste

amarme, y...

—¡Calla!

—¿Por qué, hombre ingrato,

pues soy villana

no me dejaste

de alegre estaba,

si pobre, al menos

feliz y honrada?

Tú me engañaste,...

¡pérfido!

—Basta.

—No basta, Poncio,

que en hora aciaga

te vi, y tú solo

fuiste la causa

de mi deshonra,

de mi desgracia.

¡Y ahora me olvidas!

Por ti yo ingrata

dejé á mis padres

que me adoraban:

dejé á un hermano...

—Dije que basta.

Trescientas doblas

hoy te señala

de renta al año

mi amor.

—Tu infamis.

—Mi amor.

—Tu orgullo

—Mi amor.

—Tu audacia.

—¡Mi amor! ¿Lo dudas?

Tambien la casa

te doy, que tengo

junto á Simancas,

con otros bienes,

si resignada

me olvidas.

—Poncio,

antes me mata!

—Sino por buenas,

será por malas.

—¡Poncio! ¡Bien mio!

¡Vesme humillada,

vésme de hinojos

besar tus plantas!

¡De esta infelice
por Dios te apiada!
—O me obedeces
sin repugnancia,
ó te abandono
á tu desgracia.

—Si la alba luz de los cielos
es siempre pura y radiante,
¿cómo olvidará inconstante
la que fiel ama con zelos?

Si la indiferencia es hiel
para quien sin premio adora,
¿cómo olvidará traidora
la que ama con zelos fiel?

Si de tí, Poncio, su fama
y su virtud pende ya,
¿cómo olvidarte podrá
la que fiel con zelos te ama?

— Leonor, tu sueñas.

— Poncio, me agravias.

— Que te amo juro.

— Si tú me amáras
no pretendieras...

— ¿Saldrás mañana?

— ¡De nuevo insistes?

— ¿Saldrás?

— No.

— Basta.

Sino por buenas,
irás por malas.

Esto el conde de Minerva
dijo, y del cuarto salió,
do maldiciendo quedó
Leonor su fortuna acerba:

FRANCISCO GABITO.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

De las provincias nos comunican las siguientes noticias de las funciones que se han representado en sus teatros en la última quincena.

En BARCELONA.—Teatro principal.—La ópera semiseria en dos actos: *Chiara di Rosenberg*, del maestro Ricci: se encargó de la parte de *Mignellotto*, à petición de la empresa, el señor *Marini*; la nueva pieza en un acto, *Atras*: el baile pantomimico en un acto; *La niña escocesa ó los dias de la abuela*, y la pieza intitulada, *El Hombre pacífico*. El gran baile pantomimico, heroico en cuatro actos del señor *Barfolomin*, que lleva por título, *La Encantadora ó el triunfo de la cruz*, música de los señores *Gondois* y *Hanssens*. Un gran concierto instrumental dirigido por don *Miguel Angel Rachelle*, violia primero y principal del mismo teatro.

En IDEM.—*La mancha de sangre*: Una noche de máscaras: *La batelera de Pasages*: *El protestante*: Segunda parte del *Zapatero y el Rey*: Un casamiento por convicción: *El Kuáker* y la *Cónica*: *Don Juan de Austria*: *El vergonzoso en palacio*: *Lucrecia Borgia*, ópera: *Chiara de Rosenberg*, ópera: *Giuseppe el Teronís*, comedia.

En la misma ciudad.—Teatro nuevo —*El Zapatero y el Rey*, segunda parte, original de D. José Zorrilla.

En idem.—Teatro del Liceo.—La comedia de magia de D. Juan Eugenio Hartzentbusch intitulada; *Los polvos de la madre Celestina*; el gran baile: *La Cendrillon*, y el de medio carácter *Stirinianno*. La comedia en 3 actos original de Zorrilla: *Cada cual con su razon*.

En CADIZ.—Teatro de Isabel Segunda.—La comedia en 3 actos; *Caer para levantar y el Duque de Borgoña*; pieza en un acto.

En IDEM.—*El Héroe por fuerza ó los dos Robinso nes* La mansion del crimen ó la victima: *Gemma de Ve rgy* ópera; *Matilde ó á un tiempo dama y esposa*: *Lea Ita* ó una muger ó aventuras de una noche.

En SEVILLA.—Teatro principal.—*El Dómine consejero*; comedia en dos actos. El juguete cómico; *La noche toledana*, y *la Redoma encantada*.

En el Teatro nuevo de la Zampana. La comedia nueva en 3 actos y un prólogo, intitulada; *La fantasma vengadora ó el libertino castigado*

En IDEM.—*Plan plan*: Un caso de agua: *Los ladrones de la Calábria*: *Las aventuras de Güerrino*: *La batelera de Pasages*: *El campanero de san Pablo*: *Marcelino el Tapicero*: *Alfonso el Casto*: *Don Rodrigo Calderon*: *Guzman el Bueno*: *Miguel y Cristina*: *Ella es él*: *La huérfana de Bruselas*: *La conquista de Argel*.

En VALENCIA.—La ópera del maestro Rossini, *Moisés en Egipto*: una funcion compuesta de la primera parte y acto primero de la segunda de *Lucia de Lamermoor*, de la cancion nueva española *El Cospita*, música del maestro *Gaselli*, del duo de bajos de *I Puritan*, *Il rival saltar tu dei*, y del acto tercero de *Giulietta é Romeo*. La ópera *Scaramuccia*.

En IDEM.—*El hombre mas feo de Francia*: *Del rey abajo ninguno*, *García del Castañar*.

MALAGA. *Jocó ó el Orangután*: Una aventura de *Scaramuccia*, ópera: *Il Templario*, ópera: *Lucrecia Borgia*.

PALMA. *Lucrecia Borgia*, drama: *El Zapatero y el Rey*, segunda parte: *Don Enrique el bastardo*, conde de *Trastamara*: *Un desafío*: *El trovador*: *El héroe por fuerza*: *Cada cual con su razon*; *No mas mostrador*.

MADRID 16 DE ABRIL.

Con fecha 11 de abril han dirigido á S. A. el regente del reino varios artistas, pintores y grabadores una esposicion en que piden se prohíba espresamente y por un decreto aclaratorio el uso de los clichés estrangeros en obras españolas, con el objeto de llevar á su perfeccion el arte del grabado en España. Varias son las observaciones que nos sugiere esta solicitud, hecha à consecuencia de un anuncio inserto en el *Diario de Avisos* relativo á la publicacion que piensa hacer el señor Boix del *Diablo cojuelo*, ilustrado con mas láminas que las que prometen los artistas españoles, á menor precio del que ponen estos para las suyas, con mas las ventajas de la calidad.—

Dichos artistas, que tan celosos se muestran de la industria española y de todo lo español, deberían ser cautos para no ofrecer el triste ejemplo de que sus actos desmintieran sus palabras. ¿ Por qué en vez de elegir *Matilde y el Diablo cojuelo*, obras extranjeras, para ilustrarlas con láminas, no han escogido las novelas de Cervantes, la Conquista de Méjico por Solís, la Araucana de Ercilla, la historia de Mariana, las comedias de Calderon, y tantas otras producciones españolas puras? ¿ Juzgan á aquellas de mayor mérito que estas? ¿ Cómo nos esplican esta anomalía?—Nosotros consideramos el sistema privativo en materia de comercio como una calamidad para la industria: con la prohibicion de productos extranjeros nuestra industria no prospera, se estaciona: tenemos en nuestro apoyo la esperiencia. Hace pocos dias nuestro amigo Espronceda tratando en el congreso la cuestion algodonnera, lo probó victoriamente: todos los gobiernos desde el reinado de Carlos III de feliz recordacion, han dispensado á las fábricas catalanas especial proteccion: entonces todavía no se habia aplicado el vapor á las fábricas inglesas, lo adoptaron mas tarde con feliz éxito; no así las catalanas que se quedaron *in statu quo*, y por no sostener la competencia con los extranjeros en los mercados públicos se ven en la necesidad de sostener la competencia mas difícil y perniciososa del contrabando.—Prohibase la entrada de clichés extranjeros, y para el público será mas funesto el remedio que la enfermedad. Los subidos precios de las obras retraerán de comprarlas al mayor número. Ahora que se publicarán en España obras ilustradas con clichés franceses adquirimos una magnífica edicion del Quijote con ochocientos grabados por 140 rs., una historia de Napoleon con 500 por 80 rs., un Gil Blas con 400 por el mismo precio, y con esto prospera la industria tipográfica en Barcelona, capital de la provincia mas industriosa de España: mientras tanto pagaremos 200 rs. mas bien, mas que menos por una edicion del Gil Blas que no puede parangonarse ni de muy lejos con la de Barcelona: mientras tanto un solo tomo del Quevedo nos costará 100 rs., tendremos que esperar dos años para recibir la mitad de la obra, y esos mismos artistas que propagan españolismo nos ofrecerán en *papel extranjero* la edicion de las obras del mas picante de nuestros escritores. ¿ Qué consecuencia de principios! Si los peticionarios alcanzan lo que piden, nosotros acataremos el fallo; interin no lo consigan pondremos el grito en el cielo por si influyere nuestra débil voz en que la solicitud se niegue.

No se trata de una industria en que vamos al alcance á los extranjeros: vá tanto de nuestros grabados á los de los franceses como de la noche al dia; y aun así clamariamos nosotros porque nuestros artistas campearan solos en las obras ilustradas con láminas, si hubiera equivalencia en los precios; que no la hay ni por asomo, lo indica un hecho que vamos á referir. Un amigo nuestro necesitaba una viñeta de fácil ejecucion; acudió á uno de los artistas que firman la susodicha instancia, y este le pidió 200 rs. por grabarla: escandalizóse del precio nuestro amigo, á lo cual le contestó el artista (cuyo nombre publicaremos si á ello se nos instiga.) »Hablando á vd. con franqueza podia hacerse esa viñeta por la mitad de lo que he pedido, pero hemos acordado entre todos los grabadores los precios de nuestros trabajos. «Mientras esto sucede en España, se adquieren las obras completas de *Beranger* en un solo volumen con cien magníficas láminas (y no viñetas) por 80 rs. y eso á mil y seiscientos leguas de Paris.

Ademas de esto y considerando el espíritu que ha dictado la esposicion, el señor Boix tiene dadas repetidas pruebas de su españolismo en la proteccion con que ha acogido ese arte, á cuya defensa salen los artistas. *Los niños pintados por ellos mismos, el Napoleon y sus contemporáneos*, la *Isla de Cuba pintoresca*, obras son cuyas litografías se han trabajado en Madrid; conocidos son los artistas que las han hecho, y no se ignora lo que han costado. ¿ Y pueden esas láminas sostener competencia con las de Paris, adonde por necesidad tienen que acudir á proveerse de artistas y de grabados la Inglaterra, la Bélgica y la Alemania? Por último, el señor Boix, deseoso de emplear en sus publicaciones recursos nacionales, encargó no hace mucho tiempo á varios artistas, que pasan por los mejores en la capital, diez y seis retratos para las *biografías de hombres célebres contemporáneos*: pues bien, esos diez y seis retratos han costado al señor Boix diez mil reales; el público los ha condenado, y el señor Boix anhelando corresponder debidamente con los numerosos suscritores que tiene su obra, se ha encontrado en la precision de encargar á Paris los mismos retratos. Hemos visto las muestras, y ciertamente que los abonados á las *biografías* reconocerán en ellas algo mejor que en las que han recibido, á los *hombres célebres* de nuestros dias.

Pero prescindiendo de esta cuestion de competencia, que los firmantes de la representacion han promovido, y en la cual estamos prontos á combatir su opinion con las razones que la nuestra apoyan, téngase desde luego presente, (y esto importa mucho

para esclarecer la intencion de los representantes) que el señor Boix no se ha propuesto ni ha pensado traer *clichés* del extranjero, sino artistas que enseñen á los nuestros; porque sin que el orgullo de estos se ofenda; y ya que la verdad se ha de decir, los consideramos todavia en disposicion de recibir lecciones de aquellos. Nuestros artistas, pues, han partido de un supuesto falso, al motivar su esposicion á S. A. el regente del reino, entendiendo que el señor Boix va á inundar la península de artefactos de allende el Pirineo. El señor Boix, lo repetimos, se precia de tan español como el que mas, y no necesita que á serlo le enseñen los susodichos *artistas españoles*.

Nos escriben de la Habana con fecha 3 de marzo que el empresario de los teatros de aquella capital don Francisco Marti, no ha querido contratar compañía dramática para el presente año cómico. En consecuencia de esta su soberana determinacion, que deja sin uno de los mayores placeres á una de las ciudades mas epulentas del mundo, las señoras Peluffo y Cañete, y los actores Armenta, Barrera y demas individuos de la compañía se preparaban á marchar con la música á otra parte. Sus intenciones eran en aquella fecha trasladarse al reino de Méjico.

Tenemos entendido que un dia de estos debe salir de esta corte para Milan D. Segundo Colmenares, dueño del teatro del *Circo*, acompañado del maestro don Ramon Carnicer, con el objeto de contratar en aquella ciudad para dicho teatro una gran compañía de ópera y otra de baile, italianas ambas.

En la representacion de *Amor y Nobleza* se distinguió como lo tiene de costumbre el señor Latorre: la señora Lamadrid y Lopez desempeñaron bien sus papeles: el señor Lumbreras nos demostró en el suyo las buenas facultades de que se halla dotado; facultades que unidas á su ostensible aplicacion le valdrán un lugar distinguido entre nuestros buenos actores.

El distinguido poeta don Miguel de los Santos Alvarez ha salido de Madrid hace pocos dias con direccion á Málaga, donde se

embarcará el 25 del corriente para el Brasil de cuya embajada es secretario.

Zorrilla ha salido para Sevilla en la mañana del 11, luego pasará á Cádiz, Gibraltar, Málaga y Granada. Muchas esperanzas fundamos en el viaje de este poeta á ciudades tan ricas de recuerdos, á que dará vida en sus leyendas y tradiciones.

Con disgusto hemos sabido (y nos duele no haber podido manifestarlo antes) la prohibicion, ordenada no sabemos por quien, de vender el *Pasatiempo*, en los pasillos é intermediaciones del teatro mientras duran las representaciones. Este es para nosotros un arcano que no respetaríamos por cierto si consiguiéramos penetrarlo. Con tan inesplicable medida no solo se causa un perjuicio al empresario del *Pasatiempo*, si que tambien se disgusta á los muchos que ya saboreaban los efectos de esta novedad. Cualquiera de los concurrentes al teatro en la noche en que se estrenó *Amor y Nobleza*, pudo ver los muchos *Pasatiempos* que circulaban en palcos y lunetas. ¿Será por ventura mayor el número de los que han influido en la prohibicion de la venta del *Pasatiempo* que el de las personas que lo leian en la referida noche? Desearíamos que se nos contestará, pues entraríamos en la cuestion de buen grado y con toda franqueza: seríamos ademas imparciales porque nada tenemos de comun con el *Pasatiempo*.

Nos escriben de Sevilla que han quedado contratados para aquel teatro la señora Yañez y don José Valero, artistas muy apreciados del público, y que una de las primeras funciones que el último pondrá en escena será el drama *Guzman el Bueno*, de don Antonio Gil y Zárate.

Tambien nos dicen de Barcelona que en el concierto dirigido por don Miguel Rachelle, violin primero y principal del teatro, en la noche del 20 último, sobresalió extraordinariamente don Juan Bines en la ejecucion de unas dificiles variaciones de *vióncello*, habiendo merecido don Emilio Daelle, por otras brillantísimas de *Corno inglés*, infinitos aplausos.

IMPRESA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.